

que aspiren a ser aptas para llegar a la pluralidad de situaciones desde las que piensa el auditorio (pp. 64-65). Ello permite hablar de una «razón viviente» (es el título del capítulo décimo) que, en cierto modo, constituye la herencia dejada por Perelman. Este autor belga (de origen polaco), que mostró las relaciones entre derecho, argumentación y racionalidad retórica (p. 67), dejó tras de sí un buen número de herederos de lo que ha sido conocida como nueva retórica. A partir de ella es posible afirmar que «una argumentación es válida relativamente al contexto y al público para la cual ha sido pensada en cuanto la fuerza de sus razones [...] es siempre local y regional, nunca universal» (p. 69). Ello no implica contraponer, como si fueran incompatibles, verdad y opinión, filosofía orientada a lo absoluto y retórica dedicada a la acción (p. 70, resumiendo un texto del mismo Perelman).

La conclusión inicia, en cierto modo, como el primer capítulo, con una idea sorprendente. Su título, «La función social de la risa» (o la sonrisa) parece provocador, pero sirve para ilustrar unas interesantes ideas del mismo Perelman sobre el uso de la ironía y la risa en discusiones cuando alguien incurre en afirmaciones que irían contra reglas elementales para llevar un diálogo correctamente.

Al final se recoge la bibliografía. Las dos últimas páginas ofrecen una biografía esquemática sobre Perelman. A través de este volumen, breve y bien elaborado, el lector no solo se asoma a las propuestas del famoso estudioso polaco-belga, sino que se introduce en el mundo de la «nueva retórica», que mucho puede ayudar a los hombres de

nuestro tiempo a la hora de afrontar tantas cuestiones sobre las que discutimos en busca de puntos de encuentro válidos y realizables.

Fernando Pascual, L.C.

PEDRO MENDOZA MAGALLÓN, *Rogad al dueño de la mies*. Lectio Divina. *Evangelio de Mateo*, Amazon 2025, 180 pp.

Como fruto de años de investigación y de docencia sobre el Nuevo Testamento, el P. Pedro Mendoza Magallón, L.C., publica este volumen que ofrece ejemplos concretos de *lectio divina* sobre diversos pasajes del Evangelio según san Mateo.

En concreto, el prólogo recuerda que se recogen reflexiones centradas en la figura de Cristo a partir del encuentro que con él tuvieron diversos personajes, que van desde los apóstoles hasta la gente común (p. 7). En la introducción se explica el método de la *lectio divina* (pp. 9-18), de un modo sucinto y claro, con sus etapas, lo cual permite comprender la estructura de las diferentes meditaciones. Es oportuno señalar que en el prólogo se había aclarado que los desarrollos son sugerencias, y que toca a cada uno adaptar y «personalizar» los contenidos según su situación concreta (p. 8).

Siguen luego 27 capítulos, cada uno de ellos dedicado a un pasaje del Evangelio según san Mateo, sobre el que se ofrecen ideas para recorrer cinco etapas (o peldaños) según la metodología de la *lectio divina*. Cada capítulo inicia con una imagen y el texto, para luego pasar al comentario meditativo. Se percibe en seguida cómo el Autor

reúne un buen conocimiento de la Biblia (en cuanto profesor de Sagrada Escritura) y una estimulante perspectiva espiritual, al ofrecer sugerencias que permiten pasar desde el pasaje evangélico a la vida concreta del creyente. En concreto, las secciones (o peldaños) dedicadas a la *oratio* y a la *contemplatio* están escritas en forma de diálogo directo con el Señor, de forma que son una ayuda inmediata a la oración personal. Al mismo tiempo, la última sección (*actio*) está redactada en primera persona y esboza propósitos que pueden convertirse en propios por parte de quien realiza la *lectio divina* de cada pasaje evangélico.

Podemos fijarnos en un ejemplo. El capítulo 4 recoge el milagro que cura a un leproso según la narración de *Mateo* 8,2-4 (pp. 37-42). En la *lectio* se explica el contexto cultural (la lepra como enfermedad socialmente estigmatizada), el marco literario (después del Sermón de la Montaña), la explicación de diversos detalles del pasaje. No se trata de conocer curiosidades de la época, sino de entrar en el mensaje: el hecho de que Jesús toque al leproso se convierte en «una señal de inclusión y compasión hacia aquellos marginados por la sociedad» (pp. 38-39). En la *meditatio* se ofrecen preguntas que susciten en el alma el deseo de profundizar en el texto evangélico: «¿Cómo experimento el toque del Señor en mi vida? ¿Le permito tocar aquellas partes de mi vida que están heridas o que me avergüenzan? [...] ¿Cuáles son esas zonas de mi ser que necesitan ser tocadas por el Señor para sanar?» (p. 40). En la *oratio* y la *contemplatio* el alma dialoga con el Señor: «Al contemplarte, Señor, siento una paz profunda al saber que tú me

amas tal como soy, con todas mis heridas y fallos» (p. 42). La *actio* permite alcanzar propósitos concretos: «Me comprometo también, apoyado en la gracia del Señor, a dejar de lado mis miedos y resistencias, y abrir mi corazón a su toque sanador» (p. 42).

La selección de textos permite ahondar en el misterio de Cristo y en su misión de amor hacia los hombres (capítulos 1, 18, 20, 27), en sus milagros (capítulos 4, 5, 8, 10-12, 14, 16-17, 24), en la llamada a seguirle para colaborar en su obra salvadora (capítulos 3, 6, 9, 13, 19, 22-23), en algunas de sus enseñanzas (capítulos 2, 7, 15, 21, 25-26). A través de este volumen, el creyente puede hacer un itinerario interior para comprender mejor el gran tesoro de su fe y para ponerse en camino en el seguimiento de un Maestro que anuncia el Reino y nos permite conocer la voluntad del Padre.

Fernando Pascual, L.C.